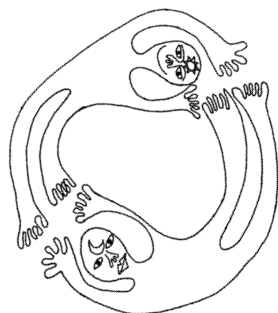


Vanesa Arrúa

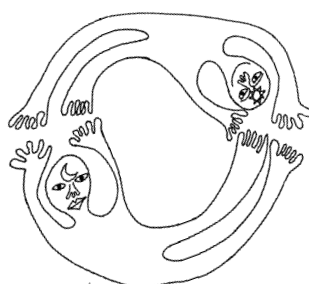
Universidad/Comunidad

El rol de las Universidades en estrategias de Comunicación/Desarrollo

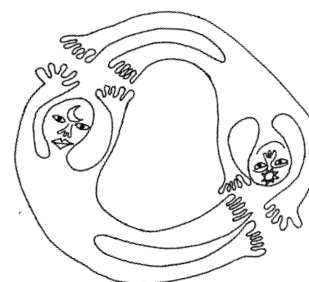


Este artículo se propone reflexionar acerca de la Universidad y sus posibilidades de generar aportes y propuestas para profundizar procesos de Comunicación/Desarrollo² con la comunidad.

Esto requiere recuperar nociones, ponerlas en juego y producir sentidos que permitan re-situar todo el potencial creador de la Universidad, en pos de construcciones político/sociales que permitan vislumbrar la conformación de nuevos mundos posibles.



En nuestro país, las Universidades han organizado su producción en tres ejes no tan articulados como se los presenta: investigación, docencia y extensión. Estos tres ejes configuran prácticas específicas de relación con la sociedad. Estas relaciones han sido signadas principalmente por una concepción del conocimiento que ha moldeado a las Universidades desde su surgimiento. Si el conocimiento científico fue el responsable de producir la ver-



Vanesa Arrúa

Licenciada en Trabajo Social, UNLP. Docente e investigadora. Coordinadora del Programa Unidad de Prácticas y Producción de Conocimientos, Secretaría de Comunicación y Desarrollo. FPyCS, UNLP.

A
N
C
I
L
A
J
E
S

[59]

Tramplinas



Vanesa Arrúa

El rol de las Universidades en estrategias de Comunicación/Desarrollo

dad que guiaría a la Modernidad hacia el progreso indefinido, la Universidad fue la institución responsable de divulgarlo. Y no sólo eso, fue también la responsable de producir los profesionales, los sujetos que encarnarían la legitimidad del hacer disciplinar y la aplicación de la técnica.

“Históricamente, la Ciencia Moderna y el Desarrollo han sido aliados en la definición de un campo de saber/poder/subjetividad², que sólo sirvió para perpetuar relaciones históricas de dominación entre occidente y el resto del mundo (...) Desde esta mirada, el rol que jugó la producción científica, no hizo más que afianzar los modos de diferenciación que fundamentaron la hegemonía del pensamiento único. Ese cuyo único propietario fue Occidente, y que sirvió para perpetuar la mirada etnocéntrica en la desvalorización de lo no – moderno”³.

La ciencia y los profesionales han compartido protagonismo en los procesos de desarrollo surgidos a mediados del siglo pasado. Procesos que reeditaron la “modernización” (occidentalización) del mundo. Las estrategias de desarrollo propuestas se justificaron en la construcción de problemas y la aplicación de tecnologías destinadas a solucionarlos. Problemas que justificaban la instauración de modelos de vida foráneos por sobre prácticas propias del acervo cultural de nuestro pueblo.

“La situación en la actualidad ya no es tan clara, (...) parece evidente que la idea de la Universidad como centro hegemónico de producción de saber y como guía humanista de la investigación y la docencia, tal como había sido concebida por los pensadores de la Ilustración, se encuentra en franca decadencia. El colapso del “proyecto moderno” descrito como el fin de la gubernamentalidad estatal legitimada por el conocimiento, conlleva también la crisis de la universidad moderna (...) En particular, la universidad se ha convertido en una pieza clave para el ensamblaje del mercado de conocimiento”⁴.

Las preguntas que guían la reflexión son: ¿qué modelos de desarrollo legitima la Universidad en su producción de conocimiento? ¿Forma profesionales comprometidos con la realidad de su tiempo, que puedan generar estrategias con sentidos de transformación? ¿Genera estrategias de integración con la comunidad? ¿La

Universidad tiene que diseñar un modelo de transformación o tiene que generar procesos que faciliten la toma de decisiones de la comunidad en torno a sus propias estrategias de desarrollo?

La producción de conocimiento en la sociedad del conocimiento

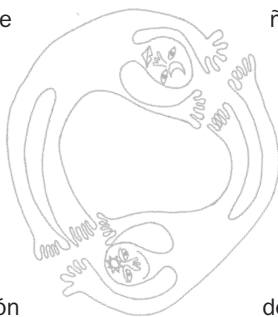
Uno de los cambios más profundos que vive la sociedad de nues-

tro tiempo, es *la transformación en los modos de producción y circulación de los saberes*. Jesús Martín Barbero sostiene que esta transformación está dada por los cambios en torno a los modos de producción de conocimiento y por la instauración de una nueva racionalidad asociada a los nuevos modos de expresión que promueven las nuevas tecnologías.

Con respecto a la circulación de los saberes sostiene:

“En el estrato más profundo de la revolución tecnológica... lo que encontramos es una mutación en los modos de circulación del saber (...) el saber, que fue siempre fuente de poder, ha conservado el doble carácter de ser a la vez centralizado territorialmente y asociado a determinados soportes y figuras sociales. De ahí que las transformaciones en los modos como circula el saber constituyen una de las más profundas mutaciones que una sociedad puede sufrir (...) Desde una perspectiva histórica nos encontramos con que el conocimiento está pasando a ocupar el lugar que ocuparon, primero la fuerza humana y después las máquinas. Ello está produciendo dos cambios estratégicos: el descentramiento y la deslocalización/desminación de los saberes”⁵.

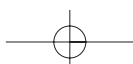
Estas mutaciones en los modos en que circula el saber en la sociedad del conocimiento consisten en un corrimiento de los lugares tradicionales: “el saber se sale ante todo de lo que había sido su eje en los últimos cinco siglos: el libro. Un proceso que no había tenido casi cambios desde la in-



A N C I A J E S

60

Tramplias



vención de la imprenta sufre hoy una mutación de fondo con la aparición del texto electrónico. Que no viene a remplazar al libro sino a des-centrar la cultura occidental de su eje letrado”⁶.

Este descentramiento

va acompañado de lo que el autor llama la des-localización y la diseminación de los saberes:

“La des-localización implica la diseminación del conocimiento,

esto es el emborramiento de las fronteras que lo separaban del saber común (...) La diseminación nombra el movimiento de difuminación tanto de las fronteras entre las disciplinas del saber académico como entre ese saber y los otros que ni parten de la academia ni se imparten ya en ella exclusivamente (...) No hay salida del mundo del riesgo con base en puros conocimientos especializados (...) la única salida está en la combinación de conocimientos especializados con aquellos otros conocimientos que vienen de la experiencia social y las memorias colectivas”. Esta combinación de conocimientos que surgen de diferentes espacios sociales es posible a partir de generar procesos de encuentro entre los diferentes sujetos de conocimiento, inmersos en estas diferentes prácticas sociales, que producen diferentes modos de hacer y conocer.

Para que la Universidad se encuentre entre los actores inmersos en las prácticas sociales, debe reconocer el “diálogo de saberes” como una estrategia de producción de conocimiento. Este hace posible partir de la realidad concreta, dialogar desde la experiencia, compartir los aprendiza-

jes que se producen en el hacer, ahondar los vínculos y trascender las disciplinas.

El diálogo de saberes entendido como “comunicación dialógica” entre la academia y los aspectos culturales de los procesos sociales, parte del reconocimiento del capital cultural de los actores locales para promover una lectura con y no por o sobre ellos y una lectura comprensiva y de acción de y sobre el mundo, lo que desplaza las nociones de conocimiento disciplinario o académico que escamotean el reconocimiento de la diversidad del conocimiento y sitúan al otro como mero objeto de saber⁷.

El diálogo de saberes se convierte en una opción posible, viable y necesaria para producir conocimiento. Un modo de producción de conocimiento que, desde las Universidades, integre la diversidad de espacios, pero también la diversidad de perspectivas y miradas sobre el mundo. Que promueva la problematización de la realidad, pero desde los procesos endógenos de las comunidades.

Los sujetos de transformación y los trayectos formativos

Las Universidades han sido históricamente el espacio exclusivo de formación de los profesionales y, como tales, han generado estrategias de enseñanza acordes a los perfiles necesarios para su tiempo. Al respecto, Martín Barbero sostiene:

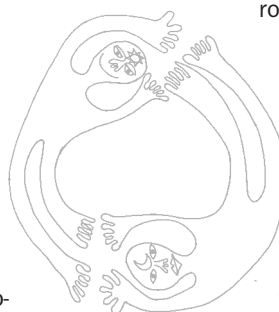
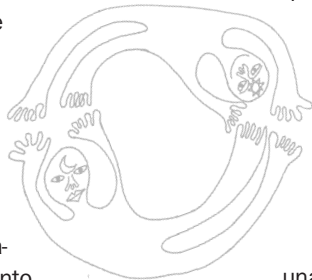
“El profesional estuvo dedicado en el tiempo de la modernidad industrial a la ejecución de tareas fijas y delimitadas de una vez para toda la vida (...) hoy día la profesión pasa rápidamente a estar asociada a la creatividad, la iniciativa, la innovación (...) no existen la creatividad y la innovación por sí mismas, sino dentro del alcance que le fija la lógica de la competencia (...) Ahora podemos afirmar que la libertad de hacer, la inventiva y la creatividad son incentivadas y a la vez puestas permanentemente a prueba bajo el baremo de la competitividad”.

Esta descripción del autor deja en claro la necesidad de promover nuevos procesos de enseñanza y aprendizaje. Pensar en la formación de profesionales que puedan aportar a procesos de transformación, implica definir nuevos contenidos pero también nuevas estrategias pedagógicas que permitan configurar nuevas subjetividades, acordes con las necesidades de diálogo con lo nuevo y lo diferente.

“La Universidad no puede renunciar a poner en su agenda docente ciertos saberes indispensables, saberes muy posiblemente muy poco o nada rentables pe-

ro saberes sin los cuales el profesional no podrá sobrevivir como sujeto humano en una sociedad que lucha a muerte por encontrar un nicho de trabajo (...)

La universidad va a tener que distinguir entre los saberes rentables y los saberes indispensables, pues creo que es ahí, en esa encrucijada de saberes donde se dirime el sentido y el futuro





Vanesa Arrúa

El rol de las Universidades en estrategias de Comunicación/Desarrollo

de las universidades que se han dado a sí mismas explícitamente un mínimo proyecto social, esto es, no sólo un oficio, el de enseñar, sino una vocación, la de formar ciudadanos”⁸.

En este sentido, la necesidad de innovar en las estrategias pedagógicas presenta el desafío de generar profundas transformaciones al interior de las Universidades. La formación de los profesionales ya no puede estar signada a espacios cerrados, con docentes y libros como únicos interlocutores válidos.

Una opción posible es promover experiencias de aprendizaje significativas, que muestren a los estudiantes otras realidades diferentes a las conocidas; que les permitan generar encuentros con actores de la comunidad en el desarrollo de prácticas concretas de intervención: “indudablemente, la reflexión en la práctica del universitario se enriquece en la medida en que se abre a la reflexión colectiva sobre sus prácticas con los interlocutores de instituciones, organizaciones y espacios sociales”⁹.

Además la inclusión de las prácticas en los trayectos formativos propuestos, permiten la promoción de procesos de autoorganización y entreaprendizajes. “Ca-

da práctica de intervención en la comunidad (...) es una praxis que genera autonomía, porque la misma comunidad encuentra en esos procesos un camino concreto de autoorganización (...) La vivencia subjetiva, los sentimientos, la emotividad, la imaginación, en una palabra la intuición, juegan un papel esencial en el proceso de aprendizaje. Los sentimientos como motivadores e impulsores -mucho mejor que la razón- nos ponen en pista para conocer al ser humano, para significarlo y para significarse a sí mismo”¹⁰.

Los trayectos formativos diseñados desde la realización de prácticas en la comunidad, implican una concepción integral de los sujetos que participan. El estudiante vivencia una experiencia de aprendizaje que no sólo lo involucra desde la razón, sino que además lo obliga a poner su cuerpo en movimiento y lo invita a involucrarse con otros. Lo relacional está en juego y lo emocional puede emerger como parte del proceso de aprendizaje.

La capacidad de auto-organizarse para conocer el mundo, así como la de entre-aprenderse con los otros, son parte de los saberes indispensables que los profesionales de hoy requieren para ir al encuentro de las comunidades

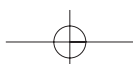
en la promoción y gestión de estrategias de desarrollo.

La Universidad en la producción de Estrategias de Desarrollo

¿Qué proyecto de sociedad diseña y construye la Universidad en sus múltiples prácticas de intervención? ¿Está esta institución pensando, investigando, la complejidad de las relaciones entre los cambios del saber y los nuevos escenarios? ¿Está en condiciones de generar encuentros con la sociedad y aportar a procesos de transformación social desde los sentidos compartidos con la comunidad? ¿Deberá la universidad asumir como tarea estructural y estratégica, la de formular, diseñar y llevar adelante alternativas innovadoras que permitan el encuentro de un nuevo desarrollo?

Para ensayar algunas respuestas es necesaria la reflexión acerca de los modos que tiene la Universidad de vincularse con la sociedad. A propósito Jorge Huergo expresa: “A la manera de tradiciones residuales originadas en la antigüedad griega, es posible visualizar dos posicionamientos acerca de las relaciones entre el intelectual (o el universitario, en este caso) y la sociedad (...). Uno

La capacidad de auto-organizarse para conocer el mundo, así como la de entre-aprenderse con los otros, son parte de los saberes indispensables que los profesionales de hoy requieren para ir al encuentro de las comunidades en la promoción y gestión de estrategias de desarrollo.



es el de Sócrates y el otro el de Platón (...) Platón y quienes hoy siguen este posicionamiento se pretendía por encima o por fuera de la "ciudad", legitimando el estatuto de los poderes existentes y la sacralidad de las instituciones "racionales". Es el típico sentido del compromiso que no habla con el pueblo del que habla, sino que -desde un posicionamiento falsamente interpretativo- habla para los otros, lo que inmediatamente lo ubica por sobre los otros. Sócrates, en cambio, adopta un posicionamiento existencial e intelectual muy distinto. Él y los Universitarios e intelectuales que siguen ese posicionamiento, se asume en conexión con la sociedad y la historia, aceptando que su existencia está siendo engendrada por la "ciudad" (...) por eso puede reflexionar y actuar con los otros, y no sobre ellos, aún a riesgo de que ese compromiso le lleve la vida, por un lado, y que, por el otro, sus producciones sean calificadas como de menor nivel en algunos espacios institucionales de legitimación¹¹.

Los universitarios pueden construir problemas, analizarlos, justificarlos y crear políticas para superarlos, o pueden insertarse en procesos, movimientos transformadores y hacer aportes a los diálogos, poner todos sus recursos en juego, para que la comunidad pueda crear la sociedad deseada.

La primera opción sitúa a instituciones y profesionales por fuera de los procesos, decidiendo por los otros e imponiendo su perspectiva. Imposición velada, en la Modernidad, por la legitimidad de la ciencia y el conocimiento. La segunda opción, requiere poner en movimiento saberes y técnicas, ir al

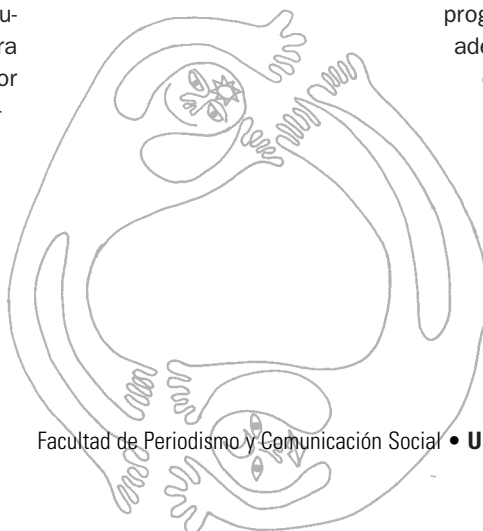
encuentro, salir de los muros y los libros. Tejer redes y dialogar saberes.

Las Universidades pueden proponer y gestionar proyectos de transformación a partir de integrarse a redes en la Comunidad. "La red se presenta como una forma de toma de decisiones y circulación del poder (...) este modo de trabajo democratiza la palabra, genera inclusión desde la alteridad, crea una identidad colectiva, fortalece las identidades individuales y nos hace andar con confianza"¹².

Llevar adelante estrategias innovadoras de gestión del desarrollo, como la promoción y articulación de redes de relaciones, se vuelve estratégico para las Universidades, no sólo por la posibilidad de integrarse a procesos de diálogos de saberes, sino como oportunidad de promover nuevas prácticas de aprendizaje.

Reflexiones finales

La Universidad puede asumir un nuevo rol ante los procesos de Desarrollo que se propone la comunidad. Desde la producción de conocimiento, la formación de profesionales y la elaboración de estrategias concretas de transformación social, puede aportar a la creación de nuevos modos de Desarrollo. Con la Comunicación como estrategia, la búsqueda



de los sentidos propios de la transformación se hace posible.

La gestión de redes de relaciones es una opción que permite aunar recursos, esfuerzos y reflexiones con otros actores sociales y comunitarios generando procesos de integración reales, de modo que la construcción de problemas, las estrategias de solución y los modos de implementarlos partan de situaciones que comprometan a la comunidad en su conjunto. Las redes de relaciones interinstitucionales, constituyen un espacio concreto para que los diálogos de saberes sean posibles, como estrategias de producción de conocimientos. Además, la gestión de procesos con organizaciones concretas de la comunidad permite la inserción de los estudiantes en experiencias de formación significativas que produzcan nuevas subjetividades profesionales.

El rol de las Universidades en los procesos de Comunicación/Desarrollo puede ser organizado entonces, en torno a tres líneas de trabajo:

- Gestionar redes de relaciones.
- Promover diálogos de saberes.
- Integrar prácticas a trayectos formativos.

El desafío radica en la integralidad que podamos generar en estas propuestas. Para esto es necesario involucrar todos los espacios universitarios. Las cátedras, las áreas de investigación, los programas de extensión, pero además, los claustros, los docentes y no docentes, estudiantes y graduados, todos los actores que constituyen a este actor social, que tiene la oportunidad de re-definir sus vínculos con la sociedad que le da vida.

Vanessa Arrúa

El rol de las Universidades en estrategias de Comunicación/Desarrollo

[Notas]

1 Comunicación /Desarrollo como articulación de campos, de prácticas y saberes, expresan ideas comunes en torno a la búsqueda de sentidos propios de transformación.

Esta conjunción ha sido analizada en el N° 36 de esta revista. En adelante, cuando se mencionen los procesos de Desarrollo, estaré aludiendo también a procesos de Comunicación.

2 ESCOBAR, ARTURO. *La invención del Tercer Mundo*, Editorial Norma, 1998, pág. 31.

3 ARRÚA, VANESA. "Comunicación y Planificación: La producción de Conocimiento desde el Diálogo de Saberes", Revista *Tram(p)las de la Comunicación y la Cultura*, FPYCS, UNLP.

4 CASTRO GÓMEZ, SANTIAGO Y GUARDIOLA RIVERA OSCAR. "Globalización, Universidad y Conocimientos subalternos: desafíos para la supervivencia cultural", en: *Revista Nómadas*, Departamento de Investigaciones Universidad Central, N° 16, 2002.

5 MARTÍN BARBERO, JESÚS. "La crisis de las profesiones en la Sociedad del Conocimiento", en *Revista Nómadas*, Departamento de Investigaciones

Universidad Central, N° 16, 2002.

6 Op. cit.

7 DURAN DURAN, ARMANDO. Proyecto de Investigación: "Saberes, prácticas y políticas de lugar en tres experiencias de Bogotá y Cundinamarca", Bogotá, 2005, pág. 7.

8 Idem anterior.

9 HUERGO, JORGE A. "Un modo de construir el compromiso social de la Universidad", en revista *Tram(p)las de la Comunicación y la Cultura*, N° 35, FPYCS, UNLP, mayo de 2005.

10 CERASO, CECILIA. "Una opción diferente en la relación Universidad / Comunidad", Revista *Tram(p)las de la Comunicación y la Cultura*, N° 35, FPYCS, UNLP, mayo de 2005.

11 HUERGO, JORGE. Idem anterior.

12 Ceraso, Cecilia. Idem anterior.

[Bibliografía]

ESCOBAR, A.

La invención del Tercer Mundo. Construcción y Reconstrucción del Desarrollo. Grupo Editorial Norma, Santa Fe de Bogotá, 1996.

SACHS, W.

Diccionario del Desarrollo. Una guía del Conocimiento como Poder. Centro de Aprendizaje Mutuo, Proyecto Andino de Tecnología Campesina, Primera edición, 1996.

PRIETO CASTILLO, D.

"Comunicación, Universidad y Desarrollo", Investigaciones de PLANGESCO, FPYCS, UNLP, La Plata, 2002.

REVISTA TRAM(P)AS DE LA COMUNICACIÓN Y LA CULTURA, N° 35.

Universidad y Compromiso Social, Año 4, FPYCS, UNLP, mayo de 2005.

REVISTA TRAM(P)AS DE LA COMUNICACIÓN Y LA CULTURA, N° 36.

Comunicación / Desarrollo, Año 4, FPYCS, UNLP, diciembre de 2005.

REVISTA TRAM(P)AS DE LA COMUNICACIÓN Y LA CULTURA, N° 44.

Investigar desde la Comunicación: el desafío de interpretar el escenario actual, Año 5, FPYCS, UNLP, junio de 2006.

REVISTA NÓMADAS, N° 16.

Subjetividades contemporáneas: producciones y resistencias, Departamento de Investigaciones, Universidad Central, Bogotá, Colombia, 2002.